

CORUÑA MODERNA

REVISTA SEMANAL

LA APERTURA DE CURSO EN SANTIAGO

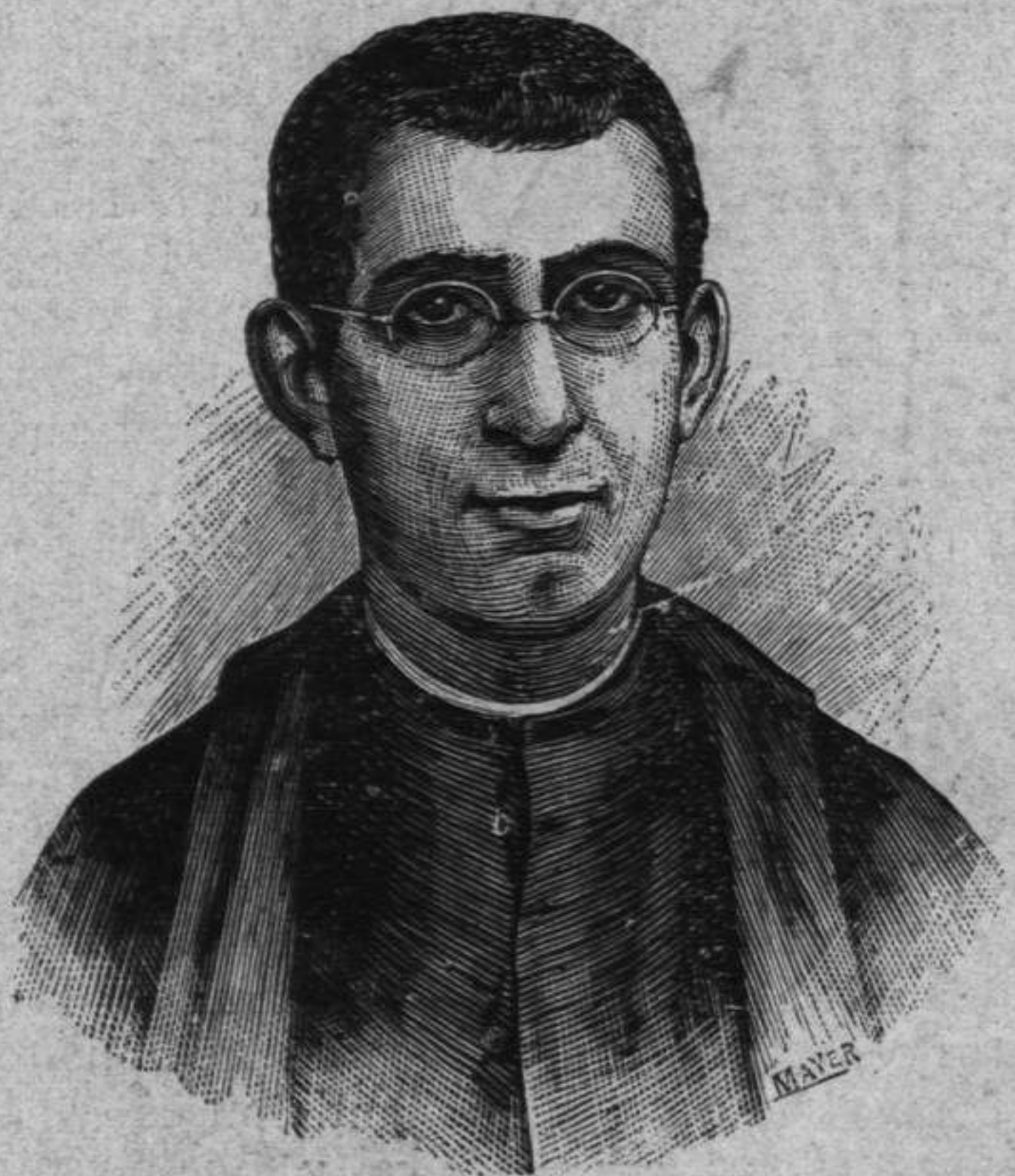
En el estrado se agruparon las mucetas azules, rojas y amarillas formando un conjunto abigarrado y pintoresco; después se fueron distribuyendo por los amplios sitios de terciopelo marrón, dejando los últimos puestos á algunos

fraques avergonzados de su propia severidad en aquel derroche de colores brillantes, y cuando un hujier colocó la dorada maza sobre un almohadón de damasco carmesí, y el Rector hizo sonar una campanilla de plata y el bedel dió un golpe en el suelo con la contera de su vara de ceremonias, y la música suspendió los acordes de los instrumentos, la concurrencia se sentó pausadamente con cierta prosopopeya y en medio de un silencio sólo interrumpido por el cuchicheo de las mujeres y por la jubilosa impaciencia de los alumnos premiados, comenzó la



DR. D. LUIS ZAMORA

Catedrático de Procedimientos y Práctica del Derecho, que leyó el discurso cuyo tema fué: «La declaración de concurso incapacita al concursado para la administración de sus bienes y para cualquiera otra que por ley le corresponda»



DR. D. JOSÉ GIGIREY MORANTÍN

Profesor del Seminario Conciliar, que leyó el discurso inaugural, versando sobre «Enseñanza que ha de abarcar la formación literaria y científica del clero»

más grande, la más majestuosa de todas las solemnidades académicas del año.

En ella se compendian resumen y sintetizan todas las vicisitudes de la vida de los estudiantes y de los maestros. Estos con su presencia y con sus aplausos, infunden alientos á la juventud, y comprendiendo la elevada trascendencia de esta misión se rodean para efectuarla de todo el aparato oficial, se reúnen en junta, se visten de gala. Aquellos recogen el premio de su labor pasada y buscan energías que les vigorizen en los trabajos que les esperan.

De entre los catedráticos se destaca uno respetable por sus años, por su saber y por las tradiciones de su apellido. Hace una reverencia al Rector, besa el anillo del Prelado, y dirigiéndose al público, empieza á dar testimonio de sus sentimientos de piedad filial, y luego penetra resueltamente por los campos áridos é inhospitalarios del procedi-

miento civil. Pero él conoce de antiguo todos sus rincones y laberintos y nos lo demuestra con sencillez, con facilidad, como si su labor estuviese al alcance de cualquiera y no representase una gran suma de años y de actividad consagrados al Derecho.

El catedrático no podía olvidar á los jóvenes, y les dirige una paternal alocución: no podía olvidar á las damas y les dedica una frase de afectuosa galantería.

Las damas dan señales de su reconocimiento, con sus alegres sonrisas, que las iluminan y embellecen; los jóvenes aplauden. Todos los demás aplaudimos también.

Y después de repartir premios, como ejecutorias de competencia y aprovechamiento, la solemnidad termina. Vuelven á agruparse las mucetas azules, rojas y amarillas, vuelve el bedel á golpear el suelo con su vara de ceremonias, el Rector hace sonar de nuevo la campanilla de plata; la música lanza otra vez sus raudales de armonía, y todos almacenan en su memoria el recuerdo de un agradable momento.

Por la escalera desciende con alborozo una avalancha de juventud y algunos ojos negros ó azules, miran con entusiasmo y con orgullo los blancos diplomas, conquistados por alguien que se los enseña desde lejos.

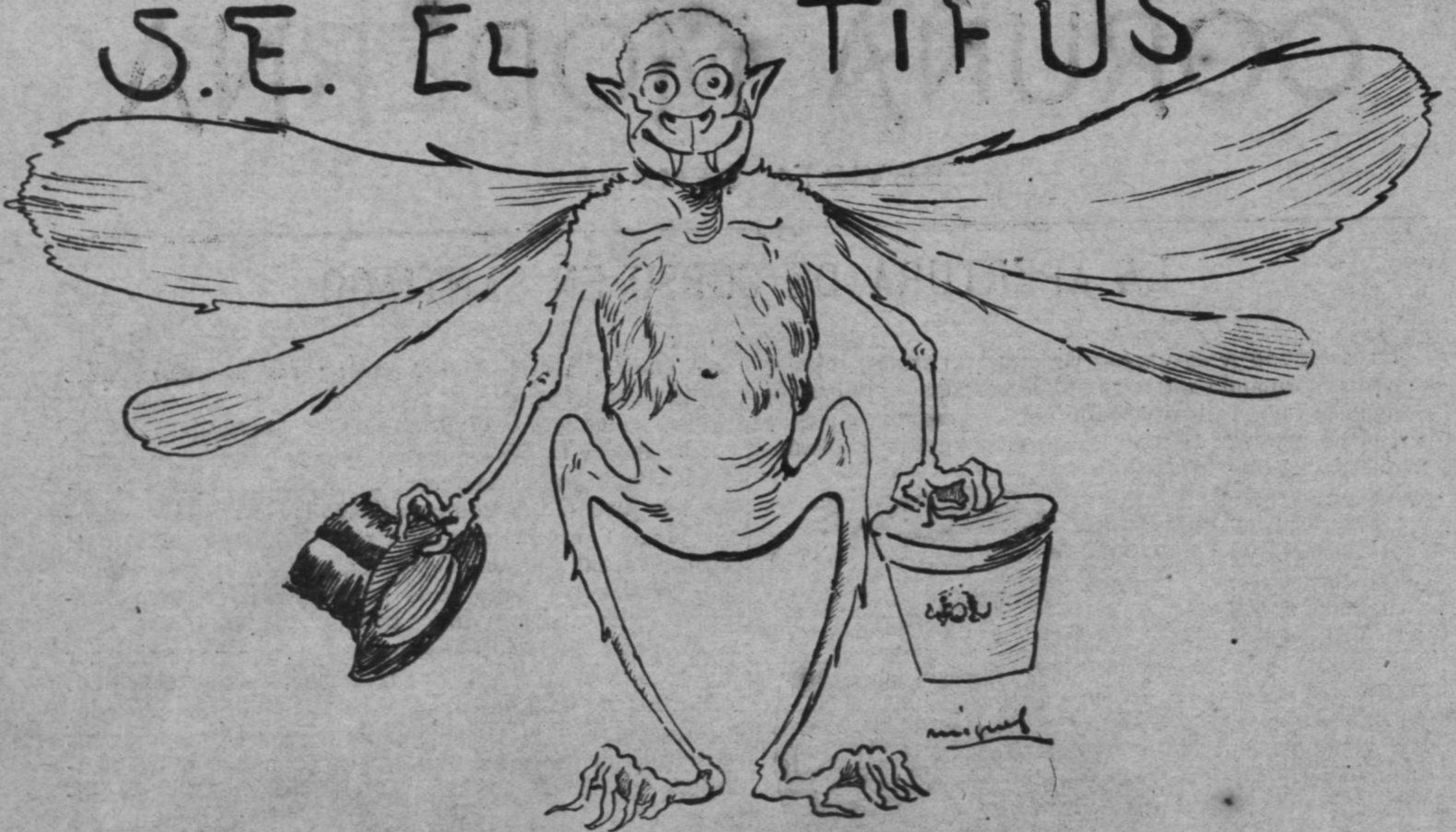
J. SANTALÓ.



D. RAMÓN NÚÑEZ

Director de la Escuela de Artes de Santiago

S.E. EL TIFUS



Hállase entre nosotros el tan acreditado tifus, huésped distinguidísimo que cuenta tan arraigadas simpatías en esta capital.

Respecto á su llegada circulan muchas versiones á cual más opuesta. Quien afirma que llegó por el acueducto de Santa Margarita, quien que procede del de San Pedro y, por último, que una de nuestras hospitalarias alcantarillas le dió vida en su seno y le presentó en la vía pública sirviéndole de introductor cualquiera de los peones de la brigada municipal armado de palanqueta y de eixada.

Sabe Dios cómo, pero ello es que el apreciable azote ha llegado y que á estas fechas hace pavorosas visitas en casa de pobres y de ricos, porque eso sí, no distingue de colores.

Son muchos los doctores que á estas fechas se ocupan en descubrir el tifus, y en obsequiarnos con trabajos amenísimos que abundan en descripciones del natural de to-



da la ristra de microbios que integran la familia tifoidea.

Nosotros, sin ahondar, en pormenores técnicos, no contábamos con informes más exactos que los que nos suministran los empresarios de teatros, gentes que aun sin ser aprensivas tienen un miedo insuperable á esta enfermedad:

Pero ello es que el tifus viene y con él un cortejo de miedos y de precauciones y una de ingresos atroz en boticas y en consultorios.

La alcaldía dictó un bando enérgico, y recomienda su estricto cumplimiento á la guardia municipal.

Individuo hay en la ronda que, dispuesto á que se observen religiosamente los

mandatos superiores, está con la mano en la empuñadura del sable y al primer tifus que pase lo parte por la mitad.

Nuestros convecinos han hecho ya presupuesto para bicloruro, polvos de gas y demás antisépticos y á estas horas cada casa es una lechada de cal y que revienten los microbios.

Uno de estos días llegará un cargamento de tales drogas, porque van á agotarse las que venden el alcalde inte-



rino y demás estimables colegas suyos. En tanto, el alévoso visitante se pasea dulcemente conducido por menegildas y aguadores en el seno de la cuba ó de la silla y atisbando el estómago que más le agrade para ingerirse y operar.

Una hueste de galenos corre tras el intruso, peor que si fuera un mister Jhon americano, y le busca y le persigue armado de asepsia y asaetándole, á recetas, ya en el aparato gástrico de un humilde, ora en el de un acomodado.

Mucho se confía en las investigaciones de un célebre bacteriólogo parisiense que por medio de los rayos X y otros rayos no menos X y de un microscopio especial ha conseguido averiguar la verdadera figura del condenado bicho, y da idea de esta el apunte que tomamos de una importante revista extranjera.

Lo peor de todo es que vengan los vigueses á meterse en nuestras alcantarillas, es decir, á exhumar su contenido y a pegar inmoderada paliza á los encargados de sanearlas.

Así tenía que ocurrir por fuerza. Y si después de que los cantos anuales de la prensa local y las sátiras de la de afuera no cesan de caer sobre el municipio, éste no toma en serio la obra de saneamiento de que ha menester nuestro pueblo, es cosa de que vayamos adquiriendo un artefacto de los que expenden las funerarias.

LAGARTO-LAGARTO.

IMAGINARIAS

I

Campesina, campesina
démame dormir en paz,
que mi sueño es delicioso
y no quiero despertar.
Sueño que en el casto nido
de tu seno virginal,
arrobado en tu hermosura
hallo mi felicidad.
Que en la cárcel de tus brazos
preso mi rendido afán,
es nuestra dicha un tesoro
que no se agota jamás.
Campesina, campesina
démame dormir en paz,
que mi sueño es delicioso
y no quiero despertar.

II

Tengo mi casita
mi casita blanca,
à la vera vera
de la mar salada.
Tengo mis amores
puros y sin mancha,
cual ave marina
cerca de la playa.
Bellos horizontes
nunca os olvidé,
vuestra dulce imágen
he guardado fiel.
A tan casto nido
templo de mi bien,
fervoroso amante
quiero yo volver.

RAFAEL SUÁREZ VELOSO.

Madrid-October.

DIVAGACIONES

EL LIBRO DE "PICADILLO"

Yo soy un hombre metódico y hacendoso, un poco rutinario, un poco vulgar, un hombre de su casa, como si dijéramos. Yo no estoy abonado á teatros ni pago recibos de sociedades ni círculos, por que no los frecuento. Tengo una silla insegura ante una mesa despintada en una oficina oficial algo revuelta, algo desordenada, con legajos en los armarios, en el suelo, en las mesas, en las butacas; tengo una habitación modesta en una calle retirada y tranquila. Leo *La Voz* por las mañanas; *Tierra Gallega* por las tardes, á espaldas de mi mujer, en la tertulia de un vecino, y *Revista Gallega* por las noches, en dosis, antes de dormirme, á página por día.



Yo oí hablar á mi jefe, al contertulio, á la prensa, á todo el mundo, de *La Cocina Práctica*, el libro notabilísimo del notable *Picadillo*, y un día he metido mis manos en los bolsillos de mi bata, como para buscar en ellos resolución, y he dicho á mi señora (yo tengo también una señora pequeña, gruesa, coloradita, con la nariz respingona y un lunar de pelos en un carrillo):

—María Juana, hay que comprar el libro de *Picadillo*.

María Juana se ha puesto seria, ha cavilado un momento y al fin ha dicho con un acento de vaga resignación:

—Es cierto; hay que comprar el libro de *Picadillo*.

Y hélo aquí sobre mi mesa, algo sobado, un poco dobladas ya las puntas á fuerza de hojearlo, con su tamaño voluminoso, cou sus cubiertas brillantes.... Lo hemos leído una vez y cien veces. En ocasiones mi mujercita pasaba el dedo sobre el papel, concluida de leer una receta, como si quisiese untarlo de algo, y lo llevaba á sus labios con cierto tímido engolosinamiento.

Yo quiero deciros algo de este libro simpático, salpicado de ingeniosidades, adobado con la sal inagotable que vierte en todos sus escritos de sin igual maestro *Picadillo*. Yo sé que este ameno y delicioso *Picadillo* lo mismo confecciona un plato suculento como práctico, que nos sirve un delicado postre de finísima literatura, en un estilo sencillísimo, chispeante de gracia é ingenio, y revelador siempre de un carácter profundamente observador que caza al vuelo el detalle de la vida real y lo lleva á las cuartillas envuelto en donosuras y jocosidades de buena ley.

Sé que entre receta y receta y plato y plato, ha logrado hacerse una reputación entre los escritores locales, y esto aumenta mi admiración hacia él. ¿Puede haber, por otra parte, mayor mérito que hacer ameno un libro de cocina que encierra cientos y cientos de rígidas fórmulas culinarias?

Un periodista cultísimo, juez incorruptible y tenido en materia bibliográfica, como en todas, que ha sabido también trazar dichos artículos de literatura culinaria, dijo, no ha mucho, que *La Cocina Práctica* era una de las mejores obras, sinó la mejor, que en España se habían escrito en su género, y yo me apresuro á colocar tras la suya mi firma en tal criterio.

Y así marchan los ejemplares, raudos como un relámpago, de los estantes de las librerías, hasta el extremo de que las ediciones se agotarán mucho antes de que llegue á reunir las cinco pesetas necesarias para adquirir un ejemplar, cierto compañero mío de oficina que sisea en el balduque y guarda las colillas en el bolsillo del chaleco.

Yo no sé como poder hacerlos un elogio acabado del libro. Yo no tengo en mi repertorio burocrático frases suficientemente sonoras para decir, como mi jefe, que la obra es un monumento culinario; yo sólo sabré decirlos que creo que es una plaga que cayó sobre nosotros los que no podemos encarnar esas concepciones que contiene *La Cocina Práctica*.

Pero yo no me arrepiento de haberla adquirido. Yo tengo unos sueños apacibles y dulces, con su lectura: yo veo pasar entre nubes de gelatinas transparentes y entre océanos de cremas y natillas, esbeltas langostas á la tártara, enrojadas de orgullo; altivas codornices trufadas que me hacen guiños cariñosos; opulentas vacas á la moda que cabecean como diciéndome:

—Pasa, moreno....

PÉREZ.

EL PROBLEMA DEL SEÑOR CAYETANO

II

El alma del Sr. Cayetano, al sonar el tiro, huyó rápidamente por el agujero que hizo la bala en la sien, como un pájaro cautivo al que le abren la puerta de la jaula, quedando luego sumida en un profundo letargo.

¿Cuánto tiempo duró su misterioso sueño? Quizás un día, ó un siglo ó un millón de años.

Cuando volvió en sí, hallóse de nuevo encarcelado dentro del cuerpo de un hombre, joven, vigoroso y completamente desnudo, que se desperezaba al aire libre sobre la virgen corteza de un mundo nuevo y desconocido. —¡Bien!—exclamó el Sr. Cayetano, contemplando satisfecho su carnal envoltura que se reflejaba esbelta sobre las dormidas aguas de un pequeño lago. —¡Soy el rey absoluto de un trozo de materia de primera calidad!

Luego miró en torno suyo. Hallábase en un extenso valle, tapizado de césped azul, lleno de extraños árboles gigantes y poblado de animales y pájaros de mil formas extravagantes y colores variados. Allá á lo lejos, limitaban el horizonte tres hileras de montañas escalonadas y cubiertas de exuberante vegetación de un matiz rosa pálido. Al lado opuesto extendíase un inmenso mar anaranjado, con olas de un oro viejo que venían á lamer las bruñidas arenas de una argentina playa.

Era la hora de la siesta. Un hermoso sol, algo mayor que el de la Tierra y ligeramente coloreado, inundaba de luz todo el paisaje. Los animales dormían recostados á las sombras, y los pájaros sobre las ramas. Un solemne silencio reinaba en todas partes.

—¡Caracoles!—dijo el Sr. Cayetano—¿Seré el primer hombre de un mundo nuevo acabado de salir del horno?

Luego sintió un ligero escozor en la espalda, notando con asombro la falta de una costilla; y vió que su cuerpo era de barro recientemente modelado, que á un comenzaba á tomar los tonos y consistencia de la carne.

—¡Dios mío! ¡Yo soy un nuevo Adán!—exclamó.

Y en aquel mismo momento, saliendo de entre la espesura, presentóse ante sus atónitos ojos una mujer espléndidamente hermosa, y desnuda.

—¡Esta es Eva! ¡No me cabe duda!—dijo el Sr. Cayetano.

Luego acercóse á ella con mucha finura y, alargándole la mano, le preguntó con la mayor naturalidad.

—¿Está usted buena?

—Yo, bien, gracias—contestóle Eva con una sonrisa capaz de volver locos á todos los zapateros de portal que hay en el Universo.—¿Y usted?

—Así, así. Vamos tirando. ¿Y la familia, qué tal?

—Yo aquí no tengo familia. Soy forastera.

—También yo. Acabo de llegar ahora mismo.

—¿Y de dónde viene usted?

—De España.

—No conozco ese país.

—¡Caramba! ¡Está usted poco fuerte en Geografía! ¿Ni siquiera ha oído hablar del Sr. Maura?

—¡No señor! ¡Confieso mi ignorancia!

—Entonces, ¿de dónde viene usted, alma de Dios?

—Mi cuerpo acaba de ser modelado ahora mismo.

—Sí sí, ya caigo. De una costilla mía. No pongo dos cuartos. Ya voy comprendiendo algo de este misterio.

—Pero mi alma viene de Frigia.

—¡Frigia! ¡No me suena ese nombre! ¿En qué parte del mundo se encuentra eso?

—Del Universo, querrá usted decir. Mi planeta natal, hállase situado á un extremo de la Vía Láctea; y aunque me esté mal el decirlo, es uno de los mundos más importantes del sistema solar á que pertenece. Allí tiene usted su casa.

—Gracias. En la portería de la casa número 28 de la calle de Mazarelos de la ciudad de Santiago, sita en el planeta Tierra, tiene usted la suya, ó mejor dicho, la tenía, pues supongo que á tal hora ya se la habrán dado á otro inquilino.

—¡Qué me dice usted! ¡Casi éramos vecinos! Vivíamos ambos en la misma Nebulosa, próximamente á veinte mil billones de leguas de distancia.

—¡Pues ya lo creo! ¡Quién lo hubiera sabido antes! ¡Veinte mil billones! ¡Una friolera! ¡En el espacio infinito, eso es vivir puerta con puerta, como suele decirse! ¿Y hace mucho tiempo que se ha muerto usted en su país?

—No puedo precisarlo; pero calculo que habrán transcurrido desde entonces acá, de unos tres á cuatro millones de años.

—¡Otra friolera! ¿Qué es eso comparado con la eternidad?

—Y usted, ¿cuándo se ha ausentado de su Tierra?

—Tampoco puedo precisarlo. He estado durmiendo hasta ahora. Digo... me parece á mí.

De súbito, cuando más engolfados se hallaban en la conversación un resplandor inmenso hizo palidecer la luz del sol, sintióse un trueno formidable, y ante los asombrados ojos de los dos interlocutores, apareció el Divino Hacedor.

—Criaturas:—les dijo—este mundo que aquí véis, acabo de formarlo ahora mismo para recreo vuestro. Sed felices, y disfrutarlo eternamente. Sois dos almas purificadas por el dolor. Cinco millones de años de amarguras en existencias sucesivas, cuyo triste recuerdo he borrado de vuestras memorias, dejando sólo el de la primera, para que la experiencia y desengaños que en ella habéis adquirido os sirva de escarmiento y provechosa lección en lo futuro, han bastado para vuestra redención. Sois libres, y aquí en este paraíso encontrareis todo lo que apetezcáis. Una sola obligación os impongo. ¿Véis ese árbol cargado de castañas? Es el único á cuyo fruto os prohibo que toquéis. De todos los demás, podéis disponer á vuestro antojo.

—Gracias, señor;—respondió conmovido el viejo zapatero.—Se hará como dispone Vuestra Divina Majestad.

—Apea el tratamiento, y obedece mi orden, que es lo principal—contestóle la Providencia.

Postrados luego de rodillas el nuevo Adán y la nueva Eva, Dios los bendijo, y se fué.

Entonces, del fondo de las selvas salieron millares de monstruos de todas clases, de las copas de los árboles bajaron los pájaros de mil colores, los peces, que no podían respirar fuera del líquido elemento, enviaron una comisión de variados anfibios, y desfilando todos en columna de honor ante el Sr. Cayetano y su compañera, rindiéndoles pleito homenaje.

Mientras duró el desfile, los dos reyes de la nueva creación, guardaron profundo silencio.

—¡Cinco millones de años hace que abandoné la tierra! exclamó D. Cayetano, saliendo de su meditación, al terminarse la revista.—¿Qué de cosas me habrán sucedido durante ese tiempo? ¿Existirá todavía el mundo en que he habitado?

—Crea usted—contestóle Eva—que de aquello no quedan ya ni los rabos. Los mundos en que los dos hemos vivido, desaparecieron para siempre; y los soles que les alumbraban, se apagaron.

—¡La historia de tantos siglos, los esfuerzos de tantas inteligencias encaminadas á la perfección de la humanidad, las obras de los grandes pensadores, los prodigiosos inventos fruto del perseverante estudio de tantas generaciones, ¿es posible que todo eso se lo haya llevado la trampa?

—¡Como usted lo oye! ¿A cuantos millares de millones de mundos no les habrá sucedido lo mismo que al de usted, en el transcurso de la eternidad? Pero dejemos lo pasado y pensemos solo en el presente.

—Sí, sí, tiene usted razón. Nuestras actuales circunstancias son bastante extrañas. Este es un mundo nuevo á donde usted y yo hemos venido á representar respectivamente los papeles de Adán y Eva en circunstancias muy favorables; porque ya estamos prevenidos y sabemos

¿a qué atenemos. Por lo visto, todos los mundos que se suceden unos a otros en la interminable historia de la eternidad, comienzan siempre con los mismos personajes: un Adán y una Eva.

—Por lo menos los de nuestras series.

—¿Cree usted que existen varias series de planetas como en las cajas de cerillas?

—Pa mí que sí. Pertenecen á la misma serie los que tienen iguales ó parecidas condiciones de vida, formas y tamaños. Y yo creo que hay algunos, habitados por seres tan superiores, que en ellos haríamos usted y yo muy mal papel. Seríamos allí dos animales más, de tan poca importancia intelectual, como un par de gatos.

—Sí, sí; no le falta á usted razón. Los mundos son lo mismo que los vagones de los ferrocarriles: los hay de primera, de segunda y de tercera clase.

—Y es muy fácil que el nuestro sea un modesto furgón de cola. ¿Es esta la primera vez que representa usted el papel de Adán?

—Sí, señorita; pero conozco ya la historia. Crea usted que á mí no me la da ninguna serpiente.

—Es que todavía no sabemos quien vendrá á engañarnos ahora. Así como la antigua manzana fué sustituida por una castaña, es muy posible que en vez de la serpiente venga otro bicho cualquiera.

—Por mí, ya puede venir un tiburón.

—Por mí, también. Ya he sido Eva en otra ocasión, y estoy prevenida.

—¿Qué me dice usted? ¿Ha conocido usted otro Adán?

—Sí, señor. Hace algunos millones de años, y en un planeta que ya no existe.

—¿Y han tenido ustedes familia?

—¡Numerosísima! ¡Una humanidad entera! Pero de quien jamás podré olvidarme es de mi primer hijo Abel. ¡Era tan bueno!

—¿Sería acaso el mismo á quien mató Caín?

—¡Pero usted sabe...?

—¡Lo sé todo! En mi planeta se ha representado exactamente la misma obra, con los mismos personajes. ¡Buen parchazo nos han dado con lo de la manzana! Pero, dejemos eso. Mundo nuevo, vida nueva. Espero que en esta reencarnación seremos más felices, y nadie conseguirá darnos la castaña.

—Así creo yo también.

—Bueno, chica; dejémonos de cumplimientos. Tuteáme y apóyate en mi brazo. Vamos á visitar nuestros dominios.

Y el nuevo Adán y la nueva Eva, los dos muy amartelados y juntitos, alegres, sonrientes y satisfechos el uno del otro, perdiéronse en la espesura...

Retiróse el sol discretamente detrás de las vírgenes montañas, ocultáronse los pájaros en sus nidos, y los monstruos en sus cavernas; y en el apacible silencio de una noche primaveral, miriadas de estrellas desconocidas inundaron de tenue y misteriosa luz, los nuevos mares y los nuevos continentes del recién nacido planeta.

ENRIQUE LABARTA.

DESPOBLACIÓN DE ESPAÑA

La prensa de Madrid y la de provincias, ocúpase estos días con toda amplitud de los escándalos producidos en los puertos españoles con la emigración clandestina.

No queremos hoy, por nuestra parte comentar lo que en la Coruña ocurre.

Son bastantes elocuentes los telegramas publicados por el *Heraldo de Madrid* suscritos por su corresponsal en la Coruña.

Dicen así, sin quitarles ni ponerles:

«Emigración clandestina. Consignatario indignado»

A bordo del vapor de la *Mala Real*, que salió hoy para la Argentina, ocurrió otro suceso análogo al de días pasados entre el consignatario de dicho buque y el capitán de la Guardia civil D. Primitivo Romero, encargado de revisar los documentos de los pasajeros y emigrantes.

Cuando tocó el turno á los llamados *bultos*, el referido oficial encontró, á primera vista, dos muchachos de quince años, aproximadamente, que llevaban cédulas de otros individuos mayores de veinticinco, y á cinco mujeres de dieciséis años, poco más ó menos, que también llevaban cédulas de ser mayores de veintiseis y veintisiete años.

El capitán quiso impedir el embarque de los referidos, y el consignatario hubo de indignarse porque aquél cumplía con su deber, llegando hasta increparle duramente, desarrollándose una grave escena.

El capitán, con gran prudencia, detuvo al consignatario, formulando el oportuno atestado para la instrucción del sumario militar.

El caso es igual al del teniente Romero, que quedó impune.

El director del benemérito instituto, por el prestigio del Cuerpo, debe intervenir en estos escándalos que vienen dando los consignatarios de buques, que no toleran que las autoridades les molesten en sus negocios.»

«Los abusos de las Casas consignatarias en lo de la emigración. El suceso de anteayer, impune. Influencia de aquellas Casas. Sigue el escándalo.»

El suceso que anoche comuniqué fué objeto de todos los comentarios, por la finalidad que tuvo.

Circula el rumor de que cuando estaban tramitando el atestado en el Gobierno civil acudieron los representantes de las Casas consignatarias, suplicando que no se diera parte y prometiendo que la Prensa local guardaría silencio del suceso.

Añádese que acudieron también al capitán general, coronel de la Guardia civil y á cuantos podrían influir sobre el capitán D. Primitivo Romero, que fue objeto del desacato.

Se dice que se accedió á lo solicitado, comprometiéndose éstos á dar explicaciones colectivas á la oficialidad de la Guardia civil, realizándose esto hoy mismo.

La opinión condena enérgicamente estos hechos que realizan impunemente las Casas consignatarias, lamentando que las autoridades hayan sido débiles con ellas.

No falta quien establece comparaciones.

Si se tratase de elementos obreros, por ejemplo, dicen, ya estarían en la cárcel sujetos á sumario. Pero se trata de consignatarios, tratantes en carne humana, y no se les persigue.

En el momento en que telegrafío, amparados por la obscuridad de la noche, embarcan protegidos por la casa consignataria montones de muchachos de todas edades calificados de *bultos*.

En condiciones tales, aunque haya Guardia civil á bordo será inútil.

A favor de la obscuridad, sin medios coercitivos por parte de las autoridades, los consignatarios se hacen dueños del portalón de los buques, admiten á cuantos llegan y dejan previamente la comisión estipulada, sin distinción de castas, tengan ó no responsabilidades civiles ó criminales.

La nota de alarma dada por el Sr. Armiñán, tiene ahora una actualidad vibrante.»

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO EN LA CORUÑA

El día 1.º del actual se verificó en los establecimientos de enseñanza oficial de esta ciudad, la inauguración del nuevo curso académico de 1905-906.

En la Escuela Normal de Maestras, presidió la Directora, D.ª Perfecta Castro, leyendo la secretaria, Srta. Esperanza Brañas, la acostumbrada Memoria, según la cual se dieron 53 sobresalientes á otras tantas alumnas de oficial. Obtuvieron matrícula de honor: Pilar de Labra, Monserrat Melendez, María Lareu, María Villardefrancos, Aurora Roque Sagret, Carmen Lugris, Silvestra Brañas, Josefa Franco, Rosa Chamorro, Aurora Boquete y Cándida B. Sainz.

En el Instituto Daguada, presidió el Sr. Pérez Ballesteros, director de dicho establecimiento, pronunciando un interesante y alusivo discurso, en el que recordó la parte que el Instituto tomó en la conmemoración del centenario del *Quijote*, así como las observaciones hechas en el eclipse del 30 de Agosto. Fueron ambas notas las más interesantes del discurso del Sr. Ballesteros.



D. JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS
Director del Instituto General y Técnico de la Coruña

Fuó presidido por el director D. Román Navarro, con asistencia del Alcalde accidental Sr. Lens, varios profesores en representación de los demás centros docentes y numerosas y distinguidas familias invitadas. El secretario de la Escuela, Sr. Brocos leyó una curiosa memoria detallando los resultados del último curso y los Sres. Navarro y

En la Escuela de Artes é Industrias, se verificó el acto de la apertura á las siete de la noche.

Lens, se congratularon, pronunciando breves frases, de que tanto el Ayuntamiento como la Diputación contribuyeran al sostenimiento de tan útil y eficaz centro de enseñanza.

En la Escuela de Comercio, asistieron á la ceremonia los Sres. Ballesteros, Navarro, Pérez Méndez, Asúnsolo, Casadesus. Mayor, Martín y Fraga; presidiendo el director Sr. Moreno Barcia, que después de dar lectura á la Memoria el Secretario Sr. Molina, pronunció un elocuente discurso haciendo resaltar con satisfacción de cuantos le escuchamos, la novedad de que de año en año es mayor el adelanto de los jóvenes que estudian en dicho centro. El Sr. Moreno Barcia aconsejó á sus alumnos que sigan por el buen camino emprendido, empleando sus esfuerzos en la esfera de los negocios á fin de conseguir colocar á envidiable altura el nombre de España.

BERNARDO BERMÚDEZ JAMBRINA

El joven director de la Escuela Regional de Declamación, cuyas naturales disposiciones y talento para el arte escénico ha demostrado en diferentes ocasiones al público coruñés, marchará hoy á Madrid donde se instalará con

objeto de hacer los estudios de su difícil carrera al lado del eminente primer actor Sr. Borrás.

En la notable compañía que este dirige ingresará el Sr. Bermúdez Jambrina, tan pronto llegue á la Corte, y no hay que dudar que al simpático aficionado aprovecharán bien las lecciones del Teatro español, haciéndose distinguir muy pronto.

Celebraremos que su porvenir sea lisonjero dejando con ello á buena altura el nombre de la Coruña, que le cuenta entre sus hijos.

MADRIGAL

Tu corazón amante
comparo á la violeta
que, oculta entre la humilde hierbecilla
exhala rica esencia.

Mas no es la flor que juzgo
de tu virtud emblema
tan dulce como tú, cuando me miras,
ni como tú, tan bella.

SEGUNDO LOZANO.

Cuatro cantares del día

Ecós de una portería

«Al que coja la guitarra
quiera Dios le caiga un rayo...»
Yo cogeré la bandurria,
(que no es igual) por si acaso.

Voy á cantar cuatro coplas
de algunos temas del día
«Escoitade si queredes:
son cosas adivertidas.»

Un gobernador que fué
y otro que á dejarlo va,
escriben en los papeles
sobre el vicio de emigrar.

Uno va limpio de manchas
y no sé si de intención;
pero el otro... Si viviera
Pinet daría razón.

En el puerto coruñés
dicen que hay enfermedad
y un médico con tricornio
es el que la va á curar.

Son unos bultos muy gordos
que brotan á tutiplen.
Lo raro es que de esos granos
muchos quieren padecer.

Si D. Eugenio me hiciese
de un brinco gobernador
¿Lo harían mejor los otros
ó lo haría mejor yo?

Para cantar cosas claras
sólo en esta casa hay dos:
yo, que parezco un Gayarre
y otro en la Diputación.

¿Cómo será el nuevo Poncio
que nos envíen acá?
Si estoy loco por saberlo
¡qué le pasará á Vidal!

Bilioso, triste, mohino
lo veo entrar por aquí,
supe que quedó sin acta
por eso lo conocí.

Están haciéndose nuevos
los miradores de atrás
que estaban bastante usados
de tanto mirar al mar.

En cuanto cierre los ojos
publicaré mis memorias
y habrá historias como cuentos
y habrá cuentos como historias.

Cuando celebra sesiones
la Junta de Sanidad
tomo una purga y me acuesto
por miedo á una enfermedad.

Estoy en la portería
como en un coche parado...
Mientras no puedo arrear
voy, por ahora, tirando.

Sevilla pa alegría
yo pa cantares
.....
y esto pa secretarios
par-ti-cu-la-res.

«Cuando paso por tu calle
corto pan y voy comiendo.»
Eso hacen aquí los Poncios
cortan y... vamos viviendo.



PARA O MEU AMIGO MINGUÍÑOS

Os versos teus leín, Míngos amado;
e inda que n'eles verdades conteñan,
hay verdades que tórnanse en mentiras
cando un criterio sano así ó aconsella

Has de saber, amigo garimoso,
que ao concebire ao home a Naturaleza,
non ó fixo pra que él se mantivese
tan só de lambetadas ou de enchentas;
porque se fose así, a sábia Madre
sabía non fora, e o home fora besta;
e teño para mín, que este argumento
ha de facer no teu célebre mella.

Os bardos n'outros tempos
e nos tempos que reinan,
sua misión tiveron e inda téñen
moi santa, moi humana e moi sinxela.

Das cordas das suas liras
brotan sanas idéas,
e as doutrinas envoltas nos acordes
ao vento vibran e nas almas medran.

Armonias á éito
d'esas santas ideas,
váinas a humanidade recollendo....
e a *Libertá* na sociedade se asenta.

Bota unha ollada a historia
da humanidade enteira,
e verás que prodixios fixo o bardo,
e has de ver que bondás donoulle á ela.

«Que o viño do Riveiro
e as clásicas merendas»
non fan eses milagres, bó Minguíños,
por bondades que á féixes ti lles véas....

«Que non queres ser bardo
por non ser farturenta
a nobre profesión», díx ti moirecho:
¡Nín que foras aquel gran Bagarelas.

Que por ser larpeiro
pagou cara as enchentas,
dando fin prestamente co seu corpo
e a podrecerse axiña foi na terra!..

Non disprecio o Riveiro, caro Míngos,
e abonado tamen son as merendas,
pois puritano n'eide de ser tampouco
porque á ninguén un doce lle amarguexa.

Más verbo d'eso, acollerei solícito
os consellos que os bardos recomendan,
que son seres que Dió botou ao mundo,
que non son homes trocados en bestas.

FUCO DE TABEAYO.

San Xulián de Sergude 1.º de Outono 1905.

DE INTERÉS PARA LA CORUÑA

El Arriendo de Consumos

El ministro de Hacienda, Sr. Echegaray, acordó acceder á lo que tenía solicitado hace algún tiempo el Ayuntamiento de la Coruña, prorrogando por cinco años el encauzamiento de consumos con la Hacienda. Con tal motivo no sólo se dan facilidades para que la nueva subasta del arriendo resulte más ventajosa para los intereses del Municipio, sino que se obtiene la rebaja de 80.000 pesetas en el cupo.

Se debe este importantísimo beneficio á las activas y eficaces gestiones realizadas cerca del Ministro del ramo,

por el Director General de Agricultura, Sr. D. Daniel López y López, esclarecido é ilustre hijo de esta capital, cuya representación en Cortes, según es sabido, acaba de obtener.

Señala brillantemente, el Sr. López, el comienzo de su gestión parlamentaria en favor de la Coruña, y son de esperar otras mejoras de positivo carácter general, teniendo en cuenta el celo, la actividad y la influencia que tanto distinguen al preclaro coruñés.

La noticia de la referida prórroga, ha sido recibida con verdadero aplauso de la opinión; y las corporaciones oficiales del pueblo, especialmente el Ayuntamiento y Cámara de Comercio, interpretando un justo deseo de todo el vecindario, han dirigido telegramas expresivos al señor D. Daniel López, demostrándole gratitud por su feliz intervención en el aludido asunto.

Nosotros, por nuestra parte, también enviamos un sincero aplauso al dignísimo diputado.

INFORMACIONES

Ecós de sociedade

Llegó sin novedad á la Corte la distinguida esposa del Subsecretario de Gobernación, Sra. D.ª Felisa Ozores de Latorre.

Ha sido pedida la mano de una bella y gentil señorita, hija de un distinguido periodista de esta localidad, para un capitán de Artillería que reside en Madrid.

La boda se verificará en los primeros días del mes de Noviembre.

El Marqués de Figueroa

El lunes 2 llegó á Puentedeume con objeto de visitar á sus amigos, el digno y celoso Diputado por aquel distrito, Sr. Marqués de Figueroa.

El ex-Ministro de Agricultura fué recibido, como siempre, con cariñosa y respetuosa acogida. Por la noche se le obsequió con una lucida serenata por la banda militar de Zamora. Al día siguiente le fueron presentadas al Marqués, en la espléndida casa de los Sres. Pardol, donde estuvo hospedado, numerosas comisiones presididas por los Alcaldes de los Ayuntamientos del distrito, que bajaron á la capital para reiterar sus respetos de adhesión incondicional al caballeroso Diputado.

Durante la breve estancia de éste en la villa de Rajoy, se engalanaron los edificios públicos, se dispararon multitud de bombas y en el *Círculo Figueroa*, verificóse una brillante velada en honor del ilustre representante de Puentedeume.

El Marqués regresó á su residencia veraniega de las Torres, en Carral, realizando el viaje por Fene y Jubia. En este último punto visitó la fábrica de los Sres. Barcón, siendo muy agasajado por los propietarios de la finca.

De la Audiencia

El Presidente de esta Audiencia territorial, D. Pedro Higuera Sabater, ha sido trasladado con igual cargo á la de Pamplona. Le sustituye D. Luís González Valdés.

Fué muy bien recibido el nombramiento de Oficial de Sala hecho á favor del celoso é inteligente empleado en la Fiscalía, nuestro amigo D. Manuel Borrazás, a quien felicitamos.

Noticias varias

Hoy se reúnen en fraternal banquete, los señores que forman la Junta Directiva de la *Liga de Amigos* de la Coruña.

Según nuestras noticias, el inteligente profesor de música y director de la banda de Isabel la Católica, nuestro amigo D. Ricardo Quiroga, piensa dedicarse á partir del 1.º de Octubre próximo, á la enseñanza musical dado el número de alumnos que de él la solicitan y á los que no pudo atender antes por obligaciones propias de su cargo.

Celebramos que el Sr. Quiroga dedique á ello sus excelentes aptitudes de maestro.

El ilustrado oficial de las oficinas del Instituto Geográfico y Estadístico en esta provincia, D. José Gómez Somoza, se encargó de dicha Jefatura durante la ausencia del Sr. Zanón, que marchó á Madrid por asuntos del servicio.

El número de *Nuevo Mundo* de esta semana es interesantísimo, tanto por lo que se refiere á la parte literaria como á la artística. Publica los asuntos más palpitantes de actualidad.

Se vende en casa de Lino Pérez, Real 43.

CORUÑA MODERNA

REVISTA ILUSTRADA

CIRCULA EN TODA GALICIA Y PRINCIPALES PROVINCIAS DE ESPAÑA

SUSCRIPCIÓN: Un mes, 0'50 pesetas. — Semestre, 2'75 idem — Un año, 5 idem

RECLAMOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Director: Juan Tejada Velasco * Oficinas: Real, 17



LA IMPERIAL

DE
JUSTA S. GUILLÉN

PROVEEDORA
DE LA REAL CASA

*
CORSÉS

Forma moderna

Última novedad

NUEVOS MODELOS

todas las temporadas

Ballena legítima garantida

13 * REAL * 13

LA CORUÑA

Este callicida preparado con productos de origen vegetal, extrae los callos y durezas de los pies á la vez que cura las inflamaciones de los juanetes y heridas tantas veces causadas al extraer los callos por medio de instrumentos cortantes.

Callicida Docampo

Específico contra los callos y durezas de los pies

Este callicida se vende en todas las farmacias al precio de UNA PESETA FRASCO. Depositarios: Ferrol, J. San Román. — Betanzos, F. Cortiñas y F. Couceiro. — Santiago, R. Bermejo. — La Coruña, F. do Campo, Real, 16.

Imprenta y Litografía de M. Roel

Real, 17 * CORUÑA * Real, 17

Impresión de toda clase de obras económicas y de lujo
Especialidad en trabajos comerciales

En la Imprenta de este periódico se necesita un buen encuadernador